

SOLEMNE INVESTIDURA COMO DOCTOR HONORIS CAUSA DE  
FRANS TIMMERMANS

---

Universidad de Salamanca, 10 de septiembre de 2021

 LAUDATIO DEL DR. FRANS TIMMERMANS POR EL PROF. FERNANDO RODRÍGUEZ  
LÓPEZ

Es para mí un gran honor tomar la palabra en este acto solemne de investidura de Frans Timmermans como doctor honoris causa por la Universidad de Salamanca. De esta forma, continúo con la responsabilidad que me fue encomendada hace meses por el señor Rector y su equipo de gobierno de acompañar la propuesta institucional de nuestra Universidad, tras el aval académico de las facultades de Economía y Empresa y de Ciencias Agrarias y Ambientales y la preceptiva aprobación por parte del Consejo de Gobierno y del Claustro de Doctores.

El doctorado Honoris Causa es la máxima distinción académica conferida por la Universidad de Salamanca. Su concesión al señor Timmermans no sólo se fundamenta en su extraordinaria y fructífera experiencia en diversas instancias de gobierno; constituye, además, un reconocimiento a su capacidad política y un decidido apoyo a las tareas que debe afrontar en el impulso y liderazgo del Pacto Verde Europeo.

Permítanme dar paso a un vídeo que resume la trayectoria del señor Timmermans y que revela algunos de los rasgos identificativos de esta valiosa capacidad.

*Frans Timmermans es un político neerlandés que antes fue diplomático. Ha formado parte del Parlamento de los Países Bajos desde 1998 como miembro del partido laborista. Ha sido además de diputado, secretario de Estado y ministro de Asuntos Exteriores. Y desde 2014 es vicepresidente de la Comisión Europea, cargo que ocupó durante la presidencia de Jean-Claude Juncker y que mantiene con Ursula von der Leyen.*

*Timmermans nació en 1961 en Heerlen, ciudad cercana a Maastricht, en la región de Limburgo, en los Países Bajos. Pasó su infancia viajando por Europa con su familia y cursó sus primeros estudios en Bélgica y en Italia. Se graduó en lengua y literatura francesa en la Universidad Católica de Nimega, en los Países Bajos, y posteriormente realizó un posgrado en Derecho Europeo y literatura francesa en la Universidad de Nancy.*

*En su educación reconoce la influencia de los jesuitas y franciscanos que le formaron y también siente que lo que es y piensa se lo debe a la profesión de su padre, que también era diplomático y al oficio de sus abuelos, mineros del carbón de Limburgo.*

*Su carrera profesional siempre ha tenido una marcada orientación internacional. Es un políglota extraordinario, habla 6 idiomas. Este socialdemócrata holandés tiene hondas raíces continentales. Frans Timmermans conoce, siente Europa y comparte sus valores. Los de libertad, solidaridad, modernidad y apertura. Esto es lo mejor, asegura, que Europa puede ofrecer al mundo.*

*Como apasionado columnista proeuropeo y como político, reivindica el alma de Europa, y como vicepresidente de la Comisión Europea trabaja por la mejora institucional, la defensa del Estado de Derecho frente a las tendencias autoritarias, la participación ciudadana, y una mayor transparencia en las políticas de la Unión Europea. Todo ello en defensa de una Europa más abierta, libre, justa y sostenible.*

*Entre sus cometidos actuales destaca el de liderar la puesta en marcha de un amplio paquete de medidas ambientales y económicas que integran el ambicioso Pacto Verde Europeo.*

El Pacto Verde Europeo es probablemente la propuesta política más decidida que existe hoy en el mundo en favor de los valores de sostenibilidad ambiental, conciencia ecológica y convivencia respetuosa con el medio en el que vivimos. De la forma en que se desarrolle esta propuesta depende mucho más que el bienestar de la generación presente y las que nos sucederán. Como nos ha recordado desde esta misma tribuna Miguel Delibes de Castro, biólogo y doctor *honoris causa* por la Universidad de Salamanca, “hemos logrado saltar por encima de nuestros límites biológicos, pero sabemos que ninguna especie puede mantener esa tendencia a largo plazo en un sistema limitado como la tierra”. De hecho, y de acuerdo con la diversa evidencia científica, no son pocos los problemas ambientales para los que la generación actual puede ser la última con capacidad real de mitigación, a la vez que la primera que comenzará a sufrir sus efectos catastróficos.

Esta es la razón por la que el Pacto Verde Europeo no es una mera elección programática, sino un profundo e ineludible ejercicio de responsabilidad. Su implementación obligará a adaptar regulaciones económicas y ambientales en materias enormemente diversas, desde transporte hasta energía, desde embalajes hasta comercio exterior, desde conservación de hábitats hasta bonos verdes; abrirá la puerta a una relación sensiblemente más consciente y responsable con la naturaleza; y, aunque las medidas sobre las que pivotará pueden

haber tenido ya aplicación en algún contexto, será la primera vez que se implementen a gran escala, de forma integral y en niveles tan ambiciosos.

Se convertirá, en definitiva, en el programa de política medioambiental más amplio y profundo puesto en marcha en todo el mundo hasta la fecha, incluyendo entre sus objetivos los siguientes:

- en primer lugar, impulsar la descarbonización de la economía, aminorando la huella de carbono en el transporte, aumentando el compromiso de reducción de emisiones de CO<sub>2</sub> para el año 2030 hasta el 55 %, ya materializado en el paquete *Fit for 55*, y consiguiendo que la Unión Europea se convierta, para el año 2050, en la primera región del mundo neutra en carbono;
- en segundo lugar, implementar metas de contaminación cero, principalmente en aire y agua, en sectores tan diversos como el transporte, la agricultura y la producción de alimentos, la gestión del agua o la producción y empleo de productos químicos peligrosos;
- en tercer lugar, recoger el mantenimiento de la biodiversidad en todas las áreas de política, sustancialmente el comercio, la producción industrial, la agricultura y la gestión de los mares, como ya se ha puesto de manifiesto en la nueva Estrategia de Biodiversidad de la Unión Europea para 2030;
- en cuarto lugar, impulsar la economía circular, especialmente en el sector alimentario con la nueva estrategia de alimentación sostenible “de la granja a la mesa”;
- y en quinto lugar, de forma paralela a todo ello, poner en marcha medidas financieras de acompañamiento, incluyendo posibles aranceles para la importación de productos intensivos en carbono, la revisión de la Directiva sobre la imposición de los productos energéticos y la implementación de un Fondo de Transición Justa para compensar a los sectores y regiones más afectados por el cambio de modelo.

Hablamos, por tanto, de demandas ambientales conocidas y recurrentes, como descarbonización o contaminación cero. Pero también de la aplicación práctica de propuestas innovadoras, como la economía azul o la generalización de los postulados de la economía circular, sin dejar a un lado aspiraciones relacionadas con la equidad ambiental para que el coste de la transición a una economía respetuosa con el medio ambiente no recaiga en los miembros más vulnerables de nuestra sociedad.

A todo ello se le une, a modo de clave de bóveda, la protección y la puesta en valor de la biodiversidad, como base para la recuperación de una relación más consciente y respetuosa con la Naturaleza. Nuestra sociedad necesita avanzar en esta línea por coherencia con los valores que nos definen y con los modos de vida que queremos custodiar para las generaciones futuras, pero también por el interés de nuestra propia generación. La pandemia del COVID-19, además de poner de manifiesto nuestra fragilidad como especie, ha dado ocasión a que biólogos y ecólogos nos recuerden que la biodiversidad no sólo es el motor de los servicios que recibimos de los ecosistemas, sino

que actúa también como cortafuegos natural frente a posibles zoonosis. Proteger la biodiversidad, por tanto, nos hará mejores seres humanos en más de un sentido.

Los objetivos asumidos y las actuaciones previstas en el Pacto Verde Europeo esbozan una empresa formidable. Ciertamente requerirá desarrollar numerosos criterios técnicos y crear una suficiente base jurídica para su aplicación, que será preciso coordinar con otros elementos cardinales en proceso de reforma o desarrollo en la Unión Europea, como el octavo Programa de Acción de Medio Ambiente, la próxima reforma de la Política Agrícola Común o la taxonomía de inversiones sostenibles actualmente en desarrollo.

Pero con toda la dificultad que ello suponga, posiblemente los principales desafíos no sean de naturaleza técnica, sino política; si no se consigue alinear todas las voluntades de forma constructiva, si no se neutralizan los cantos de sirena que sin duda irán apareciendo en el camino, si no se impulsa de forma equilibrada y resuelta el necesario cambio de hábitos en nuestra sociedad, si la implementación del programa no es flexible ante posibles cambios de escenario... La deseada transición ecológica no se producirá y nuestro futuro será cualquier cosa salvo sostenible, por muy afinadas que sean las propuestas técnicas y por mucho esfuerzo que haya costado obtener la evidencia científica en que se basan. Parfraseando a Mario Benedetti, “cuando parecía que teníamos las respuestas vimos que las preguntas habían cambiado”.

No nos cabe duda de que, cuando Ursula von der Leyen encomendó al señor Timmermans liderar desde la Comisión Europea la puesta en marcha del Pacto Verde Europeo, lo hizo teniendo en cuenta principalmente la complejidad política de la tarea, más aún si cabe en un territorio tan extenso y diverso como es el de la Unión Europea. La experiencia internacional del señor Timmermans, su conocimiento de las instituciones europeas y su posicionamiento social son elementos clave de su personalidad, que se han podido identificar en el vídeo antes proyectado. Sin embargo, el nivel de detalle no ha sido suficiente para apreciar su profunda capacidad de debate, su empeño en no dejar ninguna pregunta por contestar y ninguna propuesta por analizar, su resistencia a cerrar cualquier posible línea de acuerdo hasta que esté agotada y su defensa desde el realismo y el consenso de los más profundos valores europeístas, siempre valiosos, pero más aún en esta época en la que los nacionalismos empujan a la fragmentación.

Es hora de concluir. Señor Rector, por todo lo expuesto reitero la petición de venia para la concesión del doctorado honoris causa a Frans Timmermans, en reconocimiento a una vocación europeísta ejemplar y como apoyo expreso a los valores de responsabilidad ambiental presentes de forma audaz en el ambicioso Pacto Verde Europeo que lidera, indudablemente llamado a convertirse en el sello distintivo de la Unión Europea para los próximos años, y que la Universidad de Salamanca comparte en su totalidad.

Muchas gracias.